

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

José María Luis

Mora



I
F1208
0674
EJ.2 (3340)
BIB. NO. 1

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

José María Luis Mora

—UN CRIOLLO DE GUANAJUATO—

Nuestra historia se inicia en las cercanías de la sierra de las Cordornices, en el pueblo de San Francisco de Chamacuero —hoy Ciudad Comonfort—, perteneciente a la intendencia de Guanajuato.

El río de la Laja, afluente del Lerma, baña la región y la convierte en una fértil zona agrícola, productora de maíz, frijol, trigo y garbanzo. También ha sido siempre un punto de unión entre los caminos que, por un lado, se dirigen al norte del país y, por el otro, avanzan hacia Querétaro y la Ciudad de México.



Esta posición se hizo cada vez más importante con el tiempo, pues facilitaba la salida de las mercancías producidas en Chamacuero a lugares lejanos.

En esta zona rica y próspera en el siglo XVIII y en la época actual, nació nuestro personaje un 12 de octubre de 1794. Sus padres fueron José Ramón Servín de la Mora y María Ana Díaz de Lamadrid; ambos eran españoles.

Los primeros años de José María transcurrieron en Chamacuero y Querétaro, donde destacó como un estudiante muy brillante, por eso en 1807, año en que contaba apenas con trece años, sus padres lo enviaron a la Ciudad de México, capital de la Nueva España, para ingresar a una de las instituciones educativas más famosas: el "Real y Más Antiguo Colegio de San Pedro, San Pablo y San Ildefonso", conocido simplemente como San Ildefonso.

Esta etapa estudiantil de su vida sirvió para que él empezara a darse cuenta de los defectos de la enseñanza que se impartía en esa época.

—SE INICIA EL MOVIMIENTO
DE INDEPENDENCIA—

Mientras José María estudiaba, los insurgentes, al mando de Miguel Hidalgo y Costilla, se levantaron en armas en busca de la Independencia de la Nueva España. El punto de arranque fue la zona de Guanajuato, por lo que las propiedades de la familia de José María resultaron afectadas.

Cuando las tropas de Hidalgo, escasas de todo, pasaron por Chamacuero, los habitantes que poseían recursos tuvieron que contribuir a la causa; así el padre de nuestro personaje entregó los ahorros de toda su vida.

Dos años después, Manuel, hermano de José María, que se había pasado del ejército realista al de los insurgentes, murió en un combate.

Como es natural, José María se vio afectado por las tragedias económicas de su familia, y aunque reprobaba la violencia, se preguntaba a sí mismo si la libertad no valía esos sufrimientos y más.

Mientras en varias regiones del país se libraba la lucha por la Independencia, Mora

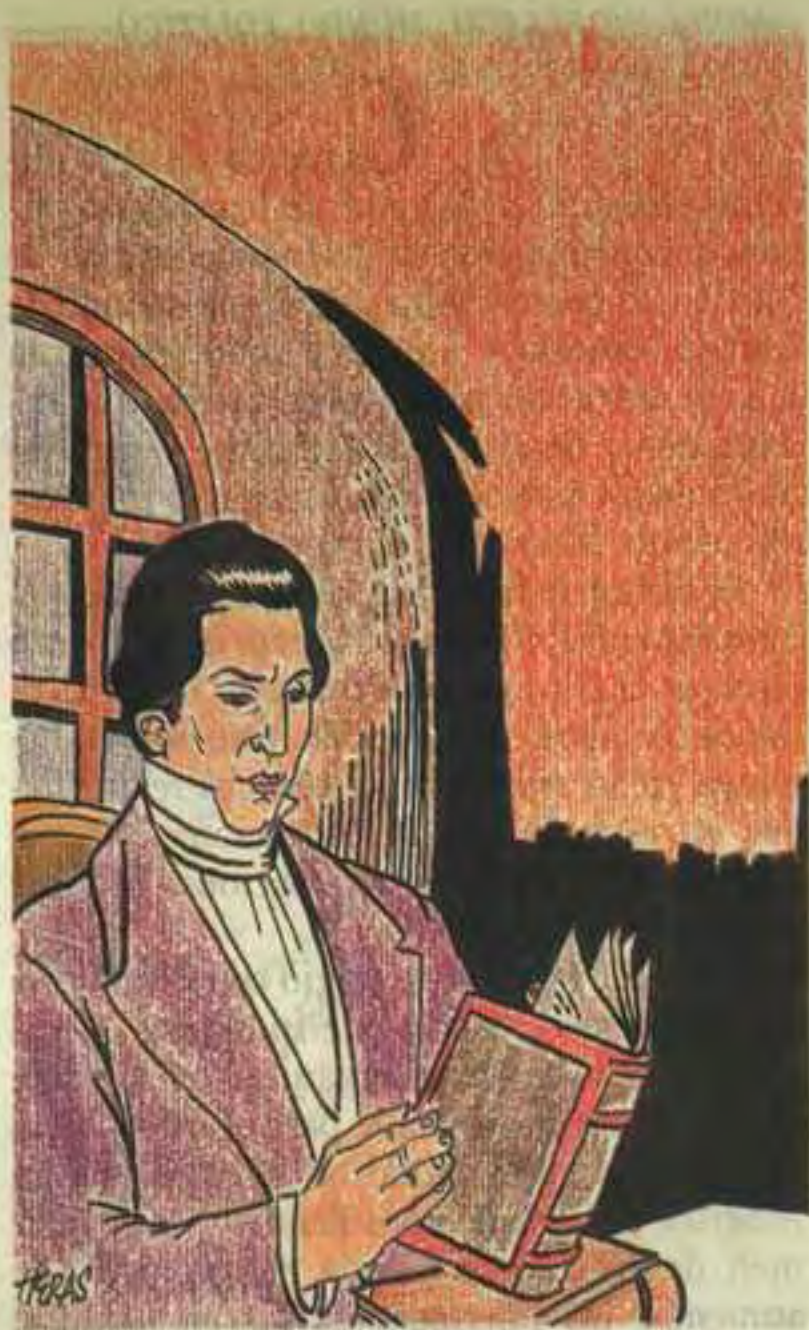


estudiaba cada vez con más entusiasmo. Y claro que logró el éxito. Cuando se convirtió en Bachiller de Filosofía obtuvo los máximos premios y, en 1817, el mismo Colegio lo contrató como bibliotecario, lo que era todo un honor; además de que el cargo servía para pagar la colegiatura y sus gastos de alimentación en momentos en los que su familia no podía apoyarlo.

Su amor por los libros lo llevó a grandes sacrificios. Algunos de sus compañeros comentaban que Mora entregaba parte de su sueldo para encuadernar ejemplares deteriorados, comprar estantes y adquirir más libros.

Vivía en una atmósfera de tranquilidad pero a la vez de arduo trabajo y el resultado fue terrible para su salud; a los veinticinco años contrajo una tuberculosis pulmonar que lo acompañaría toda su vida.

Pero nada detenía su afán de superación. En 1820, cuando tenía 26 años ya era doctor en Teología. En estos tiempos se dedicó por entero a impartir las cátedras de Latinidad y Humanidades, a la vez que destacaba como gran orador.



—MORA INGRESA AL MUNDO POLITICO—

Cuando en 1821 Vicente Guerrero y Agustín de Iturbide lograron la consumación de la Independencia de México, el doctor Mora salió de su mundo de libros y estudio y empezó a participar en la vida política del nuevo país. Había que organizarlo y darle leyes adecuadas, y para estos trabajos personas inteligentes y preparadas como Mora eran indispensables.

El doctor se hizo cargo de un periódico, el *Semanario Político y Literario*, y formó parte de la Diputación Provincial de México, donde colaboró al lado de José María Fagoaga en la redacción de códigos relacionados en especial con la educación. Esta fue una de sus grandes preocupaciones durante toda su vida.

En 1822, Iturbide se erigió como Emperador de México, hecho que indignó a Mora, pues él creía que una organización republicana era más conveniente para el país. Como él decía: "el siglo actual no es de reyes para América". Además, consideraba que el régimen de Iturbide no tenía el propósito de aumentar las libertades de los ciudadanos,



sino que el emperador se comportaba como un déspota; con lo que no se lograría mejorar la vida de la mayoría en el México recién independizado. Por tal motivo nuestro personaje escribió:

“La Independencia, este precioso e inestimable bien, no se consigue por variar de señor, sino por sacudir la servidumbre.”

Los ataques de Mora al emperador desataron la ira de éste, que dio órdenes de que se le apresara. El doctor se ocultó varias semanas, pero después estuvo recluido en el Convento del Carmen y en el Colegio de San Ildefonso.

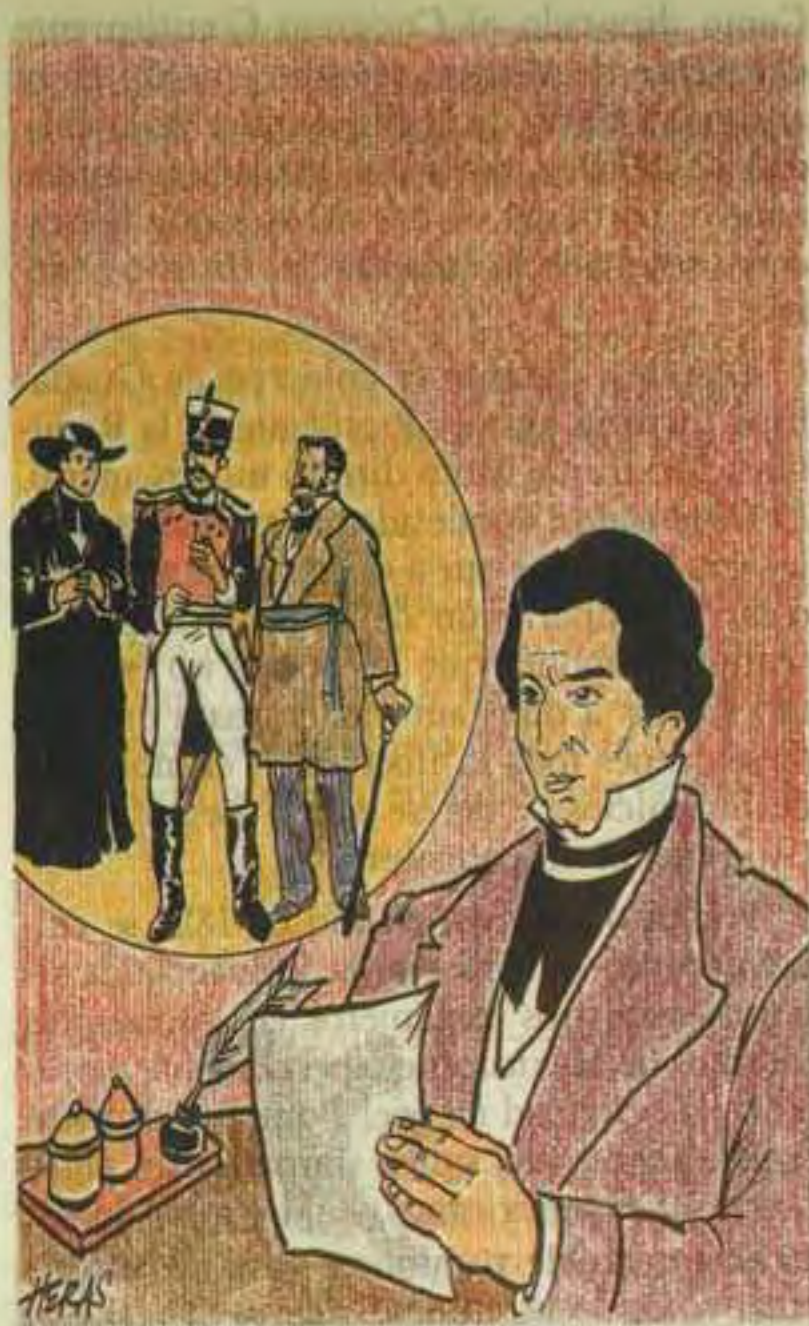
—DIPUTADO Y PERIODISTA—

Cuando en 1823 Iturbide renunció al poder y marchó a Italia, el doctor Mora pudo volver a la actividad política y ocupó varios puestos destacados.

Como diputado al Congreso Constituyente del estado de México, reunido en 1824 en el antiguo Palacio de la Inquisición de la Ciudad de México, tuvo una actuación importante y participó en los debates que dieron como resultado la creación del Distrito Federal.

Después, durante el gobierno de Guadalupe Victoria, primer Presidente de la República Mexicana, Mora dirigió un semanario, *El Observador*, donde además escribía artículos con los temas que a él más le interesaban, como la impartición de la justicia; en este sentido proponía que los jueces no estuvieran sujetos a otras autoridades para que pudiesen tener toda la libertad en el momento de los juicios, y de ese modo asegurar que éstos fueran imparciales.

Por otro lado, en el año de 1827 se empezó a sentir muy fuerte la influencia de algunos ministros extranjeros en los asuntos internos de México; fue especialmente perniciosa la actividad de Joel Poinsett, ministro estadounidense con quien simpatizaban algunos políticos mexicanos. A Mora esto le parecía intolerable y entonces escribió un discurso que decía en uno de sus párrafos:



“...¿de qué sirve ni qué utilidad puede resultar a un pueblo de haberse nombrado autoridades, si éstas se hallan a disposición del extranjero, o son burladas y escarnecidas por una facción creada y sostenida por él?”

También por esas fechas publicó el *Catecismo Político de la Federación Mexicana*, al tiempo que organizaba con algunos diputados de la Cámara la candidatura del general Manuel Mier y Terán para la presidencia. Pero el proyecto fracasó debido a que estalló en la República un nuevo conflicto armado encabezado por el general Antonio López de Santa Anna, quien acabó por asumir la presidencia.

—LAS IDEAS LIBERALES—

Durante 1833 y 1834 gobernaron al país Santa Anna como máxima autoridad y el doctor Valentín Gómez Farías como vicepresidente.

Este último era muy amigo de Mora —quien en ese entonces era diputado por Guanajuato—, coincidente con él en la mayor parte de sus conceptos políticos, por eso a nadie extrañó la colaboración entre ambos.

Es en esta parte de su biografía donde debemos referirnos a otras de sus ideas:

1. *Libertad civil del ciudadano*

Mora pensaba que en México toda la preocupación se había centrado en encontrar la mejor forma de gobierno, sin prestar atención a lo más importante para la libertad de un país: que sus habitantes puedan actuar dentro de la ley sin temor a ser castigados injustamente. Por eso, había que proteger esa libertad, porque sin ella el progreso era imposible.

2. *Libertad de pensar, hablar y escribir*

Esta idea se deriva de la anterior y su defensa era también muy importante para Mora, quien consideraba la discusión libre, bien fuera en reuniones o por medio de la palabra escrita, la única forma en que podía

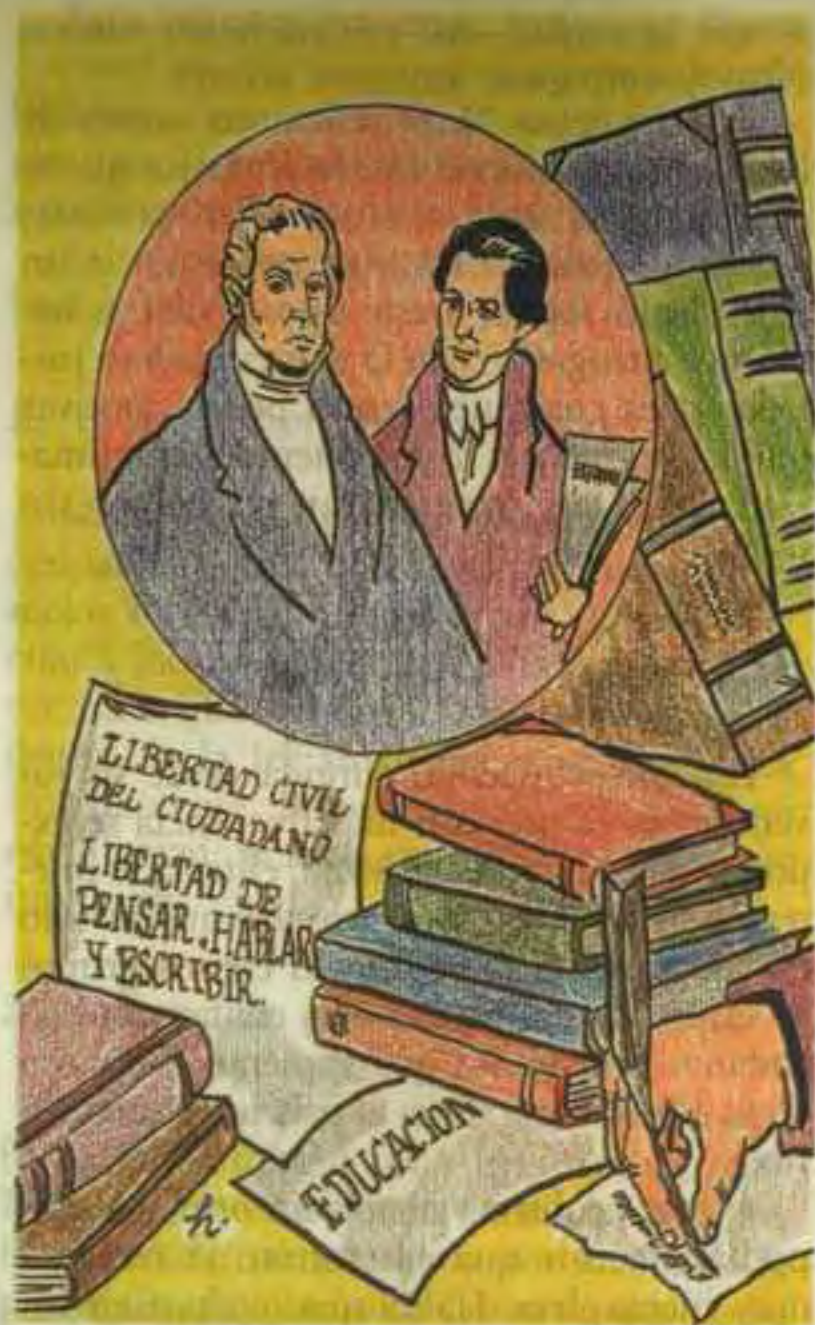
surgir la verdad. Así podría haber nuevas ideas y corregirse antiguos errores.

En este tema Mora reflexiona acerca de los "delitos políticos", es decir, de los que se configuran cuando una o muchas personas conspiran para derrocar al gobierno de un país. Según Mora, a este tipo de delitos había que castigarlos con la más cuidadosa justicia, pues cualquier exceso podría motivar que los seguidores de los detenidos se animaran más y los convirtieran en héroes sin serlo.

3. *Educación*

Esta preocupación, surgida desde su juventud, es la que con más frecuencia se expresa en los escritos de Mora; el tema le interesaba mucho porque pensaba que si sólo tenían acceso a la educación ciertos grupos de la población, no se podía contar con ciudadanos preparados que supieran hacer uso de su libertad para que el país fuera también libre.

A este problema se añadía otro: los que podían recibir una educación, la recibían muy incompleta. Había que modernizar los



estudios con la inclusión de materias cuya enseñanza era indispensable en beneficio del país, como el derecho patrio, nociones de economía política, comercio y agricultura.

Mora también propone en sus obras algo que se llevó a la práctica en 1833, cuando Gómez Farías era vicepresidente: la clausura de la Universidad, porque consideraba que su organización y sus planes de estudio —que habían funcionado durante todo el periodo colonial—, ya eran muy anticuados. En su lugar se crearon seis establecimientos y cada uno de ellos atendía a cierta especialidad: estudios preparatorios, de humanidades, estudios físicos y matemáticos, medicina, de jurisprudencia y de estudios teológicos.

Por último, su amor a los libros lo hizo presentar todo un proyecto para la organización de una Biblioteca Nacional, misma que funciona desde entonces.

Muchas de estas ideas las convirtió su compañero Gómez Farías en leyes y reformas concretas; pero desafortunadamente éste perdió el poder en 1834, ya que Santa Anna, que primero había dejado que el vicepresidente actuara con toda libertad, se arrepin-



tió, tomó el partido de los conservadores y suprimió todas las reformas que Gómez Farías y Mora habían preparado.

—EL EXILIO—

Las cosas se pusieron muy difíciles para el doctor Mora; los ataques venían de todas partes. Amargado, abandonó México —al que nunca regresaría— y zarpó del puerto de Veracruz en el bergantín "Amno Wanderer" el 6 de diciembre de 1834.

Cuando años después comentó en una de sus obras lo benéfico que hubiera sido para el país el poner en práctica todos esos proyectos, señaló también lo importante que era tener firmeza en sus propósitos:

"Cuando se ha emprendido y comenzado un cambio social, es necesario no volver los ojos atrás hasta dejarlo completo, ni pararse en poner fuera de combate a las personas que a él se oponen. . ."



El doctor Mora permaneció un corto tiempo en Estados Unidos, para de ahí viajar a Francia y establecerse en París con escaso dinero, sus libros y sus manuscritos.

Durante los años de destierro pasó muchas privaciones. No obstante que había dejado tres propiedades en México —dos casas en Tacubaya y una en la Ciudad de México, en el callejón de los Pajaritos—, éstas nunca se pudieron vender a pesar de los esfuerzos realizados por sus amigos Bernardo Couto y José María Fagoaga. Publicó sus dos obras más importantes: *México y sus revoluciones* y *Obras Sueltas*, pero no tuvieron éxito en aquella época, por lo que tampoco pudo obtener dinero de ellas.

En 1839 su situación económica era ya inaguantable. Entonces le escribió a su discípulo y amigo Ignacio Valdivieso quien era embajador de México en España:

“...estoy en mi último peso... y en el caso de buscar trabajo para vivir... y si necesario fuera lo haría hasta por el salario que se da a un criado... porque lo que a mí me importa es con-

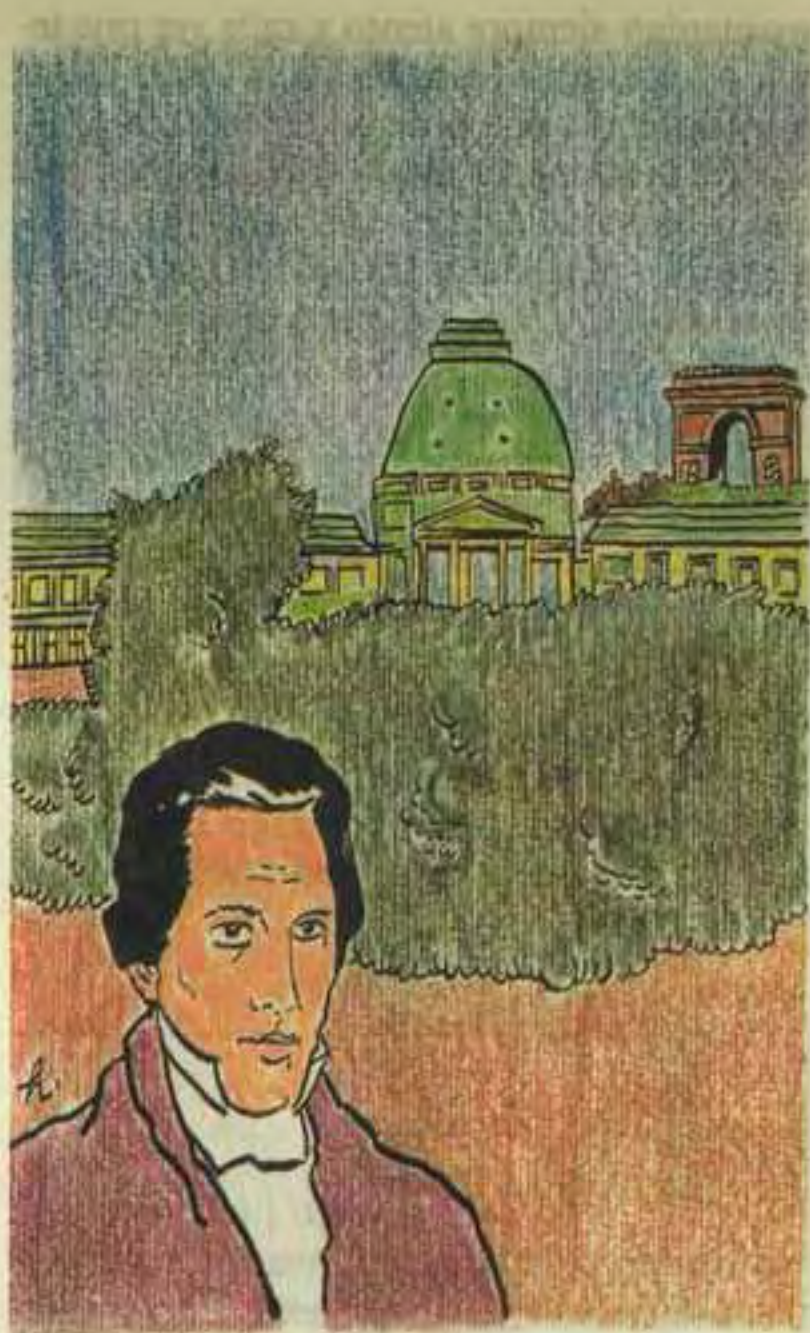
tar, aunque sea poco, con algo fijo y que provenga de mi trabajo y no de favor ajeno."

¡Qué pena que una persona tan eminente estuviera confinada a la miseria por ser fiel a sus ideales!

Pero precisamente esa brillantez hizo que Valdivieso no se atreviera a tenerlo bajo su mando, pues le parecía que con ello lo humillaba. Así que contestó la carta en estos términos:

"nunca podría yo ocupar a usted para trabajar a mis órdenes, porque aun cuando pudiera prescindir de todo recuerdo de superioridad y de respeto, me complazco en reconocer... la inmensa diferencia que llevan las luces y conocimientos de usted a mi pobre y escasa instrucción."

A pesar de sus apremiantes problemas de dinero, los acontecimientos de la patria lo



mantienen siempre atento y cada vez que tenía oportunidad los comentaba en las cartas que dirigía a sus amigos en México.

Así permaneció hasta 1846, cuando gracias a Bernardo Couto se le incluyó en la Legación de México en París, como encargado de reseñar y enviar a México la información de los principales hechos que ocurrían en Europa.

Por esas fechas Gómez Fariás volvió a ocupar la vicepresidencia y le escribió a París, pidiéndole que regresara a apoyarlo, e incluso le enviaba dinero para los gastos del viaje. Le decía en su carta:

“Ya es tiempo, mi buen amigo, de que usted venga a prestar sus importantes servicios, y a partir conmigo la carga que pesa sobre mis hombros.”

—MORA TRABAJA NUEVAMENTE
POR LA PATRIA—

Pero justamente en ese tiempo se produjo la invasión estadounidense a México, cuyo pretexto fue la inde-



pendencia de Texas; esta guerra terminó en 1848 con un desastre para nuestro país, pues se perdió más de la mitad del territorio.

En vista de las circunstancias tan peligrosas, se le insinuó al doctor Mora que sería de gran utilidad su permanencia en Europa y con este fin fue nombrado ministro embajador de México ante la Gran Bretaña. Logró arreglar temporalmente la deuda que tenía México con ese país y consiguió también que el gobierno británico de la Reina Victoria se mostrara favorable a nuestra nación en la guerra con Estados Unidos. Su actuación fue tan brillante que era considerado como el director de la política mexicana en el extranjero.

Pero la tuberculosis que lo aquejó desde la juventud había avanzado tanto que el 4 de julio de 1850, cuando el pueblo de París celebraba un aniversario más de su revolución, se apagó la vida de este gran mexicano.

Sus restos permanecieron en un cementerio en París hasta 1963, en que fueron trasladados a México y depositados con toda solemnidad en la Rotonda de los Hombres Ilustres, distinción ganada a pulso y por medio de grandes sacrificios por su patria.

Biografías para niños publicadas:

Leona Vicario y Josefa Ortiz de Domínguez
 Miguel Hidalgo y Costilla
 Vicente Guerrero
 Hermenegildo Galeana
 Guadalupe Victoria
 Francisco I. Madero
 Venustiano Carranza
 Francisco Villa
 Emiliano Zapata
 Álvaro Obregón
 José María Pino Suárez
 Hermanos Serdán
 Abraham González
 Salvador Alvarado
 Lázaro Cárdenas
 Francisco J. Múgica
 Pastor Rouaix
 Félix F. Palavicini
 Luis Manuel Rojas
 Heriberto Jara
 Héctor Victoria
 Pedro Sáinz de Baranda
 Anastasio Bustamante
 Benito Juárez
 Carlos Ma. de Bustamante
 Fray Servando Teresa de Mier
 José María Morelos y Pavón
 Ignacio Allende
 Nicolás Bravo
 Juan Álvarez
 Francisco Primo de Verdad
 José Joaquín Fernández de Lizardi
 Plutarco Elías Calles
 Ricardo Flores Magón
 Martín Luis Guzmán
 Belisario Domínguez